

Figura 4. Restos andalusíes dentro del macho del Castillo de la Zuda en Tortosa



Como curiosidad cabe destacar la existencia de elementos epigráficos reubicados en lugares diferentes a los originales para los que fueron pensados, como la lápida funeraria romana, del siglo II d.C., reutilizada como sillar en el macho del Castillo de la Zuda, siguiendo la costumbre de casi todas las épocas de reaprovechar estructuras preexistentes para economizar esfuerzos de talla de piedra y de construcción en general. En esta lápida además de una inscripción en latín se ve la representación de una embarcación a vela, siendo un reflejo de la importancia del tráfico fluvial a través del Ebro desde la antigüedad y en época romana. Además, se había encontrado otra lápida del siglo VI d.C., conocida como «trilingüe» por la inscripción en hebreo, latín y griego, y aún otra del siglo X adosada a la fachada posterior del conjunto catedralicio, conmemorativa de la construcción de las atarazanas en época de Abderramán III, signo redundante de la importancia comercial y militar de la Ciudad y de su puerto marítimo-fluvial, en esta ocasión durante el califato omeya.

Paradójicamente no se han encontrado grandes restos de estructuras defensivas andalusíes. En la mayoría de los casos éstas fueron sustituidas u ocultadas por construcciones cristianas, simplemente por prestigio de quien dominaba el lugar posteriormente, como se puede ver en el no muy lejano Castillo de Miravet, donde bajo el refectorio del recinto superior se puede ver a día de hoy parte de la muralla derribada de tapia de la celoquia andalusí, derribada para reconstruir en el mismo lugar unas estructuras de sillares representativas por parte de los templarios (Brull, Colls y Pastor 2013). Lo mismo se puede ver en el cercano Castillo de Amposta, donde en su fachada fluvial se ve como la muralla andalusí fue forrada exteriormente con un muro de sillares por parte de los hospitalarios de San Juan. En el caso de Tortosa ocurre esto mismo, haciéndose patente en el macho o torre del homenaje del Castillo, donde estructuras de tapia fueron encontradas en su interior después de unos trabajos para habilitar una terraza cercana a la piscina del Parador. Exteriormente el macho tiene un paramento de sillares que oculta lo que hay dentro, estando habilitado hoy en día parcialmente en su interior para ser visitado. Desde este macho (o caballero) se domina el espacio situado enfrente, donde va a pa-